

Cuida el tesoro más importante de tu vida

“... *Ahora es el momento oportuno. ¡Ahora es el día de la salvación!*”, 2ª Corintios 6:2 (DHH C 2002).

En este mundo algunas cosas son urgentes, otras son importantes y una sola es esencial: el cuidado de nuestra alma. “... *¿Hay algo que valga más que tu alma?... ¿Habrà algún valor terrenal que compense la pérdida del alma?*”, Mateo 16:26 (NTV, NT-BAD). Muchas personas toman decisiones como si esta vida fuera todo lo que tenemos, sin embargo **esta vida es solo la entrada a la eternidad y la forma en que vivamos este breve lapso de tiempo determinará cuál será nuestro estado eterno.** Si alcanzas cada meta que te has propuesto en esta vida pero al final pierdes tu alma, ¿de qué habrá servido? Si logras toda la educación que deseas y ser la persona más exitosa en tu profesión pero al final pierdes tu alma, ¿de qué habrá servido? Si logras la posición social y económica y el reconocimiento social que quieres pero pierdes tu alma, ¿de qué habrá servido? Si disfrutas de todos los placeres, diversión, lujos y comodidades que este mundo puede ofrecerte pero pierdes tu alma, ¿de qué habrá servido? **No existe nada más importante y urgente que salvar nuestra alma de la eterna condenación:** “*Vengan a mí... y yo los salvaré...*”, Isaías 45:22 (TLA). “*Ahora mismo Dios desea recibirlos. Hoy quiere darles la salvación*”, 2ª Corintios 6:2 (NT-BAD). **Cuidado con considerar cualquier otra cosa en esta vida como más importante que nuestra alma.** “*De nada sirve que una persona gane en este mundo todo lo que quiera, si al fin de cuentas pierde su... alma*”, Mateo 16:26 (TLA, RV60). Por tal motivo la exhortación bíblica es la siguiente: “*Busquen primero el reino de Dios y hacer su voluntad, y... Dios les dará a su tiempo todo lo que necesiten...*”, Mateo 6:33 (BDA2010, TLA). Pablo oraba para que sus hijos espirituales supieran “*escoger siempre lo mejor... las cosas que son excelentes*”, Filipenses 1:10 (DHH, VM). Entonces, **tenemos un llamado urgente a “reconciliarnos con Dios”** (2ª Corintios 5:20) para salvarnos “*del castigo que les espera a todos los malvados*” (Hechos 2:40 TLA) **pero también a reconciliar a otros con Dios:** “*Dios nos ha dado la tarea de reconciliar a la gente con él*”, 2ª Corintios 5:18 (NTV). Pablo entendió la premura de la misión y una vez convertido “*en seguida predicaba a Cristo...*”, Hechos 9:20. Cuando Jesús llamó a Simón y Andrés para que sean pescadores de personas, ellos “*al instante dejaron las redes y lo siguieron*”, Mateo 4:20 (BAD). ¿Y qué decir de los primeros cristianos? “*Cada día, en el templo y casa por casa, seguían... predicando...*”, Hechos 5:42 (NTV). Cuando se trata de llevar las buenas noticias, no hay tiempo que perder. **La salvación de la gente depende de nuestra obediencia al mandamiento de predicar.**

Las cosas terrenales y temporales no son más importantes que las espirituales y eternas. No cometamos el error del rico de la parábola. “*Un hombre rico tenía una finca... llegó un día en el que ya no tuvo lugar donde almacenar más frutos... Por fin... se dijo: “...derribaré mis viejos graneros y construiré otros más grandes donde pueda guardar todos mis... bienes. Después podré decirme a mí mismo: “Alma mía, ahora que tienes bienes suficientes para muchos años, dedícate a descansar... y a pasártelo bien”. Pero Dios le dijo: “¡Eres un necio!... esta... noche van a pedir tu alma, ¿y quién disfrutará... de todo el dinero que has acumulado?”... Es un necio el hombre que atesora riquezas aquí en la tierra, pero no las atesora en el cielo*”, Lucas 12:16-21 (CST). El gran pecado de este hombre fue poner su mirada solo en las cosas terrenales. No había hecho ni una sola inversión en el cielo. Todo su capital estaba en la tierra. **Con frecuencia las preocupaciones por las cosas temporales nos hacen descuidar las que**

son eternas. Un pastor conversaba con un joven lleno de sueños de grandezas y que solo hablaba de sí mismo. “¿Y qué harás después de lograr tu título?”, le preguntó. “Pondré un negocio”, dijo el joven. “¿Y luego?”. “Haré una fortuna”. “¿Y luego?”. “Supongo que me haré viejo”. “¿Y luego?”. “Bueno me imagino que algún día tendré que morir”. “¿Y luego?”. ¡Aterrador final! **El que no quiera pensar que hay otra vida después de la muerte se enfrentará a la trágica consecuencia de sufrir en el infierno junto a Satanás y sus demonios.**

El joven de la parábola nunca se preparó para enfrentar la eternidad. Mientras vivió en la tierra su única preocupación era hacer dinero. Esas personas existen hoy en día. Dios no tiene ningún lugar importante en sus vidas. **Dios solo se ocupa de nosotros si nosotros nos ocupamos de Él:** “*El SEÑOR estará con ustedes, siempre y cuando ustedes estén con él. Si lo buscan, él dejará que ustedes lo hallen; pero si lo abandonan, él los abandonará*”, 2º Crónicas 15:2 (NVI). Jesús dijo: “... *Recuerda que tu Padre celestial sabe lo que necesitas, y te lo proporcionará si le das el primer lugar en tu vida*”, Mateo 6:32-33 (NT BAD). “*No acumules tesoros en la tierra... ¡Acumula tesoros en el cielo, donde las cosas no pierden valor y donde no hay polilla ni orín ni ladrón que puedan corromper, oxidar o robar!*”, Mateo 6:19-20 (NT BAD). Pablo expresó: “**Preocúpense por las cosas de arriba, no por las de la tierra**”, Colosenses 3:2 (BLA). “*No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas*”, 2ª Corintios 4:18; 1ª Juan 2:15. El joven de la parábola se creía muy listo y aprendió, aunque muy tarde, que **la muerte nos separa de nuestros tesoros terrenales:** “*Cuando se mueran no van a llevarse nada... sus riquezas no los seguirán a la tumba*”, Salmo 49:17 (TLA y NTV). “*Todos llegamos al final de nuestra vida... desnudos y con las manos vacías. No podemos llevarnos las riquezas al morir*”, Eclesiastés 5:15 (NTV). “*Nada he traído a este mundo, y nada me voy a llevar...*”, Job 1:21 (TLA). “*Cuando llegamos al mundo, no traíamos nada y cuando morimos no nos podemos llevar nada*”, 1ª Timoteo 6:7 (PDT). Salomón dijo: “... *Después de tantos trabajos, esfuerzos y preocupaciones, ¿qué nos llevamos de este mundo? ¡Nada!*”, Eclesiastés 2:22 (TLA). **Lo peor de todo no es perder aquello que logramos con tanto esfuerzo sino perder el alma en el infierno:** “*¿De qué le servirá a un hombre ganar todas las riquezas del mundo, si pierde su alma? ¿Acaso hay algo de más valor que el alma?*”, Marcos 8:36-37 (CST). Por eso Jesús dijo: “*No se preocupen tanto por las cosas que se echan a perder... Pongan su energía en buscar la vida eterna...*”, Juan 6:27 (NTV).

Se nos ha concedido este tiempo para prepararnos para la eternidad. Después de la muerte no tendremos una segunda oportunidad. Existe un día específico en nuestro calendario en el que dejaremos este mundo y entraremos en el lugar donde viviremos para siempre: cielo o infierno. Y esa decisión no la toma ni Dios ni el diablo. Somos nosotros, aquí en la tierra, quienes decidimos dónde pasaremos la eternidad. Por tal motivo aprovechemos el tiempo sabiamente y comencemos hoy mismo a prepararnos para ese día: “... *Adviértanse unos a otros todos los días mientras dure ese “hoy”, para que ninguno sea engañado... y se endurezca contra Dios*”, Hebreos 3:13 (NTV); 2ª Corintios 6:2. Dado que estamos a solo un aliento de la eternidad debemos resolver este tema antes de ocupar nuestra vida presente en chucherías y tonterías. **¿Cómo podemos ocuparnos solo de nuestro cuerpo cuando nuestra alma se hunde en el infierno?** Es como pintar la puerta de la casa durante un incendio. Si un demonio tuviera mil mundos a su disposición, los daría gustosamente para lograr evitar el castigo eterno que le aguarda. ¿Alguien cree que quienes están en el infierno consideran sabios a quienes holgazanean

con su tiempo aquí en la tierra? **El paraíso no está demasiado lleno para admitirte si quieres ir allí.** Digan lo que digan, **si te pierdes el cielo, el Señor será inocente de tu sangre. ¡Tú mismo habrás labrado tu propia condenación!**

Vivimos ocupándonos de las cosas pasajeras y de todos los días, pero no tenemos el mismo cuidado con las cosas eternas y la salvación de nuestra alma. A aquellas personas que dicen tener toda una vida por delante para pensar en las cosas eternas Pablo tiene algo para decirles: “*¿Cómo pueden hablar así, cuando ni siquiera saben lo que les va a suceder mañana?...*”, Santiago 4:14a (TLA). El tiempo es corto y pasa rápido: “*La vida... es como la neblina del amanecer: aparece un rato y luego se esfuma*”, Santiago 4:14b (NTV); Job 7:6, 14:1-2. Probablemente te lamentes por haber desperdiciado algunos años de tu vida. A pesar del mal uso que hiciste del tiempo en el pasado puedes mejorarlo en el presente. Haz como Pablo, olvida el pasado y concéntrate en el futuro, Filipenses 3:13. La única persona que puede condenarte a las llamas del infierno eres tú mismo. No atraigas voluntariamente la eterna condenación. **¡No te suicides espiritualmente!** Imagínate al infierno como un gran cementerio y el epitafio en cada tumba que dice: “aquí yace uno que se suicidó”, pero no física sino espiritualmente. **Vieron el infierno delante y se tiraron de cabeza a él**, haciendo caso omiso de las invitaciones de Cristo por medio de su Espíritu y de los ministros del evangelio: “*Al final de tu vida, estarás triste... ¡Si tan sólo no hubiera despreciado todas las advertencias! ¿Por qué no escuché a mis maestros? ¿Por qué no presté atención a mis instructores?* (NTV)... *Ahora sufro... la ruina total*”, Proverbios 5:11-14 (PDT). **No seas cruel contigo mismo al dejar morir tu alma en el infierno rechazando a Cristo, el único camino al cielo, autor de la vida y la resurrección.** “*Si... oyen hoy su voz, no endurezcan el corazón...*”, Hebreos 3:7-8 (NVI).